http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/cal Caldasia 38(2): i-iii. 2016

Palabras ceremonia de conmemoración de los ochenta años de fundación del Instituto de Ciencias Naturales

Desde sus orígenes la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia se ha convertido en uno de los proyectos académicos más trascendentes que construyen nación desde nuestra Institución. Como eje fundamental en el ejercicio de esta decanatura al resaltar el gran valor de nuestra historia académica, hoy orgullosamente hacemos parte de la importante celebración del octogésimo aniversario de fundación del Instituto de Ciencias Naturales. El orgullo es mayor al saber que soy un miembro más de esta casa de investigación.

En esta ocasión, al tratar de abarcar un número de años cuya síntesis es por demás muy difícil, puesto que injustamente pueden quedar sin mención hechos, situaciones o personas, he considerado referirme a hitos en el desarrollo del Instituto. Hitos relacionados con la tradición, la trayectoria institucional, la formación profesional, las sanas derivaciones o las nuevas líneas de investigación, la globalización, la presencia del Instituto de Ciencias Naturales en el nuevo siglo y, de manera muy especial, quiero referirme a ilustres profesores, colegas, amigos que nos han precedido en el quehacer de esta institución durante tantas décadas.

El 30 de octubre de 1936 fue un año bisiesto, comenzando en miércoles, marcado por importantes sucesos relacionados con, por ejemplo, la muerte de escritores de la talla de Don Miguel de Unamuno o Ramón del Valle Inclán; amen de los acontecimientos políticos en nuestro país.

A octubre de 2016, podemos decir sin temor a equivocarnos que la visión y la aspiración de nuestro fundador Enrique Pérez Arbeláez tienen total vigencia, sumado a los deseos por disponer de **"un lugar digno"** que acogiera y ofreciera un espacio amable a quienes se dedicarían a estudiar la naturaleza de Colombia, en ese entonces representada en las plantas y su entorno. Merece gran reconocimiento la capacidad de liderazgo del Dr. y sacerdote E. Pérez Arbeláez y, por supuesto, su notable poder de convicción que se tradujo en un aporte significativo para la fundación del *campus* de la Universidad Nacional, bajo la égida de Alfonso López Pumarejo y su revolución en marcha.

Con la llegada de Armando Dugand, considerado por varios colegas como el naturalista insigne del siglo XX, se consolidaron las líneas de trabajo vigentes y se abrieron nuevos campos, especialmente en la zoología. Dugand y su mirada de un Instituto que liderara la apropiación de la riqueza biológica, se multiplicó al considerar como eslabón fundamental la formación de nuevas cortes en Ciencias Naturales. De este valioso esfuerzo surgieron maestros y conocedores de la flora de Colombia como Roberto Jaramillo y María Teresa Murillo, primera "Dama de la Botánica" en Colombia, hoy sumida en el mar de la ingratitud de colegas y amigos, entre otros. Con Dugand se trazaron las rutas a seguir en esa segunda mitad del siglo XX y se consolidaron dos de las joyas del patrimonio cultural y biológico del país, el **Herbario Nacional Colombiano** y el **Museo de Historia Natural**. Podría decirse que es el comienzo de la filigrana con la cual se construyó la Joya de la Corona, como son las colecciones científicas y el valor incalculable de la información conservada en ellas.

Después de Dugand otras personalidades continuaron trabajando para el cumplimiento de las metas por él trazadas, como: José Pablo Leyva, Lorenzo Uribe, Luis Eduardo Mora, Álvaro Fernández y Polidoro Pinto. Estos científicos e intelectuales dejaron su impronta y nos legaron una institución conocida y reconocida en nuestro país y fuera de nuestras fronteras como la entidad que se ha encargado de desarrollar los inventarios básicos de la riqueza biológica de Colombia.

El siglo XXI –sin duda alguna– nos muestra un **Instituto** que ha acogido nuevas líneas de investigación, acorde con el desarrollo de la biología y otras ciencias, es decir un Instituto de cara al país en estos propósitos.

Actualmente, contamos con catorce grupos de investigación en campos temáticos de la Botánica, Zoología, Arqueología y Biodiversidad. Los integrantes de estos grupos se preocupan día tras día por el detalle del fenómeno biológico en diversas escalas. Esto les ha permitido explorar selvas y páramos, estudiar desiertos y manglares para descubrir las especies que hacen parte de nuestra riqueza natural, entender su distribución y su grado de amenaza; otros investigadores del Instituto estudian las plantas y los animales silvestres utilizados por nuestras comunidades étnicas; también hay quienes monitorean poblaciones naturales para evaluar el impacto que sobre ellas pueda tener la actividad antrópica; tenemos importantes observadores del territorio nacional en forma ecosistémica como estrategia que les permite promover la conservación y el uso sostenible de manera equitativa y, por supuesto, algunos proponen búsquedas detalladas que puedan aproximarnos a cómo era el clima de Bogotá hace miles de años, o de qué plantas y de qué animales se alimentaban hace 9000 años los primeros pobladores de nuestro territorio.

En el asunto de la formación profesional hay que rescatar, que en fases maduras del desarrollo, del Instituto de Ciencias Naturales se derivaron el Departamento de Biología con la carrera de Biología, el Departamento de Geología y, adicionalmente, esta institución fue factor importante en el establecimiento de la carrera de Agronomía de la sede Bogotá.

Un hito fundamental tiene que ver con que desde 1981 se creó el posgrado a nivel de maestría en Biología, y a partir del 2000 tres líneas del doctorado en Ciencias Biología reciben la orientación y el apoyo fundamental de los docentes del Instituto de Ciencias Naturales, proyectando su trayectoria investigativa en la formación de profesionales de diferentes disciplinas.

El papel indispensable en la divulgación del conocimiento, lo hemos asumido con gran responsabilidad en todos estos años de quehacer investigativo en el Instituto.

Así, Armando Dugand fundó en 1940 la revista *Caldasia*, que hasta el presente continúa difundiendo avances importantes en nuestras áreas temáticas. Incluso, hasta finales de la década de los 80 del siglo pasado, se publicaban las revistas especializadas *Lozania* (Zoología) y *Mutisia* (Botánica). Hoy, una manifestación importante en el aspecto divulgativo la constituyen las series que dirige el Instituto de Ciencias Naturales o de las cuales integra su Comité Editorial como el *Cuaternario de Colombia*; *Estudio de Ecosistemas Tropandinos-ECOANDES*; *La Biblioteca José Jerónimo Triana*; la serie *Colombia Diversidad Biótica*. En las últimas décadas se ha impulsado con extraordinario éxito las *Guías y Miniguías de campo* que presentan los resultados de una de las facetas más importantes en cuanto a la proyección social de la institución, como es la de colaborar con instituciones públicas y privadas interesadas en el conocimiento

y protección de nuestro capital natural o biodiversidad.

Luego de este pasado brillante y nuestro presente con grandes responsabilidades, ¿qué sigue en el futuro?

No ha sido fácil la permanencia o persistencia como institución, mayormente dedicada a la investigación, en un medio universitario y nacional en el que aún no se reconoce ni se da la atención merecida a la generación de conocimiento. De las épocas doradas en las cuales el Instituto de Ciencias Naturales fue un referente apropiado por su trayectoria y por su equipo docente – investigativo, hemos pasado por periodos de incomprensión institucional, que afortunadamente fueron superados con los argumentos más categóricos que se puedan esgrimir cuando de la existencia o permanencia de una institución se trata: la producción de nuevo conocimiento de excelsa calidad, el impacto de sus medios de publicación y divulgación y la dedicación y pertenencia de su cuerpo docente y administrativo que gravitaron de manera favorable para que el rumbo y las metas trazadas por nuestros insignes fundadores, persistan a través de los siglos.

Los invito a que sigamos trabajando por el Instituto de Ciencias Naturales, a que le proporcionemos las mejores horas y tengamos los mayores resultados, que ojalá nos podamos ocupar de celebrar efemérides como la de hoy, pues estamos llamados a construir el país que nuestra estirpe merece, un país construido desde la academia por el bien de todos los colombianos.

Como dijo Gregorio Marañón, en su "Historia de un resentimiento" "La vida [...] es más ancha que la historia".

Jaime Aguirre Ceballos
Decano Facultad de Ciencias
Universidad Nacional de Colombia
Noviembre 2 de 2016